

A propósito de Serafín Dopazo

COMO EL AIRE QUE DA LA VUELTA

Todo viene de atrás. Los cambios, los giros, las inflexiones obedecen, en la mayoría de los casos, a un proceso largamente madurado, pensado, ensayado. En el mundo del arte nada es fortuito, trivial, accidental. En el caso de Serafín Dopazo, hombre y artista, se produce! La constante búsqueda de una expresión genuina, personal y ajena a tópicos. Una búsqueda rigurosa en el tiempo, exigente, metódica, precisa e intuitiva y, como todas las indagaciones vitales y de profundo calado existencial, obsesiva, fatídica, abrasiva, dolorosa. Los trabajos expuestos por Serafín Dopazo (Sevilla 1957) en el Ateneo de La Laguna, junto a Armenia Acosta, constituyen un atisbo de ese proceso de búsqueda de contenidos y formas, de soportes y recursos expresivos, obedecen a un f deseo de largo cumplimiento que le permite ir y volver y mantenerse siempre en actitud indagatoria, atento a todo tipo de manifestaciones del arte, sin desdeñar ni descartar las producciones de la marginalidad o de las creaciones de la cultura de los medios de comunicación.

En sus agendas de trabajo, dietarios desprendidos del tiempo, relegados aparentemente por la tiranía de un calendario, ha ido amparando ideas, proyectos y aventuras; vida, crecimiento y madurez del, por ejemplo, *Hombre Color Dinero*, personaje dramático que no renuncia a la poesía y a la profunda reflexión sobre el ser humano. Una percepción surgida, en el tiempo que orillaba la adolescencia y al calor de las fiestas lustrales, en Santa Cruz de La Palma. Testigo presencial de un personaje que, retornado del Nuevo Mundo o del territorio de los sueños, se le presentó como un destello, y que Serafín Dopazo se impuso alcanzar hasta darle luz propia. De manera pausada, reposada, meditada.



Serafín Dopazo: "Muelle". Óleo sobre lienzo 50X70 cm.

Ese ir y venir, *ese aire que da la vuelta*, como así tituló el proyecto expositivo y escénico en homenaje a la vieja amistad y a Manuel Suárez, —doctrina del eterno retorno—, define perfectamente su trayectoria vital, como persona y como hombre del arte. El sabe que no hay obra acabada, que, como la vida, todo es un proceso abierto, una curiosidad despier-ta a todos los sentidos, y ha hecho de esa capacidad de ver siempre por primera vez, de dejarse impresionar, uno de los grandes pilares creativos donde toma y retoma constantemente el impulso, el vuelo de su mirada. Hay deseos que colman toda una vida.